

Cuando el aula de acogida es toda la escuela

Proceden de otro país, de otro paisaje, de otra lengua: son niños y niñas inmigrantes que no conocen el idioma de la escuela y a quienes el CEIP Coves d'en Cimany acoge con mucho afecto y también sentido común. Los acompaña y les ofrece un espacio de aprendizaje intensivo de catalán para que puedan seguir con normalidad su propio ritmo de aprendizaje. Las horas de conversación, los juegos y la interacción alumnado-maestra y entre iguales dan frutos en pocos meses.

LOURDES MARTÍ SOLER
Periodista

Conxa Samsó llama suavemente a la puerta de 2º A, la abre ella misma, asoma la cabeza al aula y ante un grupo de 25 niños y niñas y su maestra, saluda muy alegremente: "¡hola, bon dia a tothom!" ("buenos días a todos"). El grupo entero devuelve el saludo, mientras Cosmin y Rafael saltan de su silla y corren hasta Conxa. Se abrazan cariñosamente a sus piernas y, desde este generoso cobijo, se despiden de sus compañeros: "fins després" ("hasta luego"). Conxa repite la misma entrada en el aula de enfrente, la de 2º B, de donde salen Yubert y Marvin para incorporarse al grupo.

La escena tiene lugar en el CEIP Coves d'en Cimany, en el barrio barcelonés del Carmel. Se trata de un centro de población fluctuante de unos 345 niños y

niñas, de los cuales 105 son extranjeros. La mayor parte de este alumnado está perfectamente integrado en la vida cotidiana de la escuela y sigue con normalidad el ritmo de aprendizaje de su grupo clase. Sin embargo, los niños y niñas que acaban de llegar de su país de origen desconocen el idioma vehicular de la escuela, el catalán, y su asistencia al aula ordinaria resulta insuficiente para adquirir las destrezas básicas de comunicación.

Estos pequeños asisten unas horas a la semana al aula de acogida que ofrece el centro, una iniciativa para intensificar el aprendizaje del catalán, financiada por el propio Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya. Conxa es la tutora del aula de acogida del centro.





MONTSERRAT FONTICH

Rafael y Cosmin encuentran en el pequeño grupo una empatía que facilita su integración.

Plan para la lengua y la cohesión social

El Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya hizo público en 2004 el Pla per a la Llengua i la Cohesió Social. Nació con la intención de constituir una acción específica ante el rápido incremento de población escolar procedente de la inmigración y ante la aparición de nuevas formas de exclusión social. El objetivo era doble: realizar una adecuada integración educativa, social y cultural de todo el alumnado, independientemente de su origen y condición; y consolidar el catalán como lengua vehicular de la enseñanza y como elemento de cohesión en un entorno plurilingüe.

En el marco de este plan se articulan las aulas de acogida, que se definen como un espacio de referencia y un entorno de trabajo abierto dentro del centro que “facilita la atención inmediata y más adecuada del alumnado recién llegado y que ayuda al profesorado ante los nuevos retos educativos”. Para la Enseñanza Secundaria, se sugiere que el aula de acogida sea un espacio físico; y para los otros niveles, la idea del aula puede concretarse en propuestas como la figura de un tutor de acogida, clases para el aprendizaje intensivo de la lengua, la creación de un fondo documental y la comunicación con la familia.

El Departament ha empezado a organizar algunas sesiones formativas específicas para el profesorado de las aulas de acogida, que se han convertido en un lugar de intercambio de ideas y de preocupaciones. Ha creado, además, la figura de un asesor específico para la acogida del alumnado inmigrante, un profesional que visita la escuela una vez a la semana, se entrevista con la dirección y con el docente del aula, y facilita algún material de trabajo.

Vencer el duelo, poco a poco

Cosmin, Rafael, Yubert y Marvin entran en tropel a una pequeña clase de 6 u 8 m² y se sientan con Conxa alrededor de la mesa que ocupa el centro, rodeados por estanterías, paneles de corcho con fotografías y fichas y dos ordenadores a un extremo.

Han venido charlando por el pasillo sobre las colonias, la excursión escolar que hicieron hace unas semanas. Hablan en catalán y cuando Rafael, Yubert o Marvin (los tres latinoamericanos) se desvían al castellano, Conxa les da un toque de alerta y traduce al catalán la expresión en que se han encallado (toda la conversación tiene lugar en catalán, pero en estas páginas la recogemos ya traducida al castellano).

- Por cierto, Marvin, tú no has visto las fotos de las colonias, ¿verdad?

- No... *m'acachis la mar salada!* (Caramba!).

Conxa y sus tres compañeros se ríen: resulta curioso oír una expresión tan

genuina de boca de este pequeño ecuatoriano que llegó hace pocos meses a Cataluña.

- Luego las miramos en el ordenador. Ahora vamos a rellenar esta ficha ¿Puedes leer Rafael?

Rafael se instaló en Barcelona, procedente de Bolivia, a principios de curso. Lee lento pero claro, y pregunta y responde a la vez:

- ¿A dónde hemos ido? Al Mas Suro.

- Muy bien, en mayúscula, recordad, es un nombre propio. ¿Cómo era la casa y el lugar, Yubert?

- Bien.

- ¿Bien?

- Bonita y muy grande.

- Es verdad, muy grande, con un comedor enorme y la biblioteca... Cuidado Marvin, "granja" lleva "j" aquí. ¿Qué animales vimos? ¿Recuerdas sus nombres Rafael?

Marvin, Cosmin y Yubert cortan atropelladamente a su compañero, "sí, sí, yo sí...", pero Rafael logra imponer su turno de palabra (siempre en catalán):

- *Porcs xinesos i ... ases* (cerdos chinos... y asnos). ¿"Ase" tiene una "e" que no suena?

- No, tiene una "e" que engaña, que suena como una "a". ¿Qué otros animales vimos?

- *Pats*, Yubert se toca la nariz y simula que es muy larga.

- *Ànecs* (patos), descifra Conxa. Se llaman "*ànecs*". ¿Ya está?

- No, falta el *paó* (pavo), concluye Cosmin.

Todos escriben las respuestas en su ficha. Cosmin termina una frase, echa un vistazo al trabajo de Rafael y le corrige algo. "Luego lo revisamos todo Cosmin", le dice Conxa.

Este pequeño, rubio, de llamativos ojos azules y sonrisa perenne, llegó procedente de Rumania, en septiembre de 2004. "Las conversaciones nos permiten trabajar la adquisición del lenguaje, pero hacen mucho más -explica Conxa-. En este pequeño espacio, con un grupo reducido, creo que empiezan a vencer ese duelo que traen consigo todos los



Yubert, Rafael y Cosmin observan las fotografías de las colonias que Conxa selecciona en el ordenador.

inmigrantes". Duelo de su país, de su paisaje, de su lengua, de su familia. "Con los meses se produce un cambio significativo y empiezas a ver sonreír a niños que antes se mostraban tímidos. Recuerdo muy bien, por ejemplo, cuando Cosmin nos contó, aquí, la muerte de su padre. Me imagino que el estar en pequeño grupo le inspiró confianza, creó una empatía especial".

Más allá de cuatro paredes

A pesar de reconocer la necesidad y ventajas de una relación de este tipo, Conxa Samsó hace hincapié en el carácter global del proyecto: "mal iríamos, de todas formas, si la acogida a este alumnado sólo se llevara a cabo entre estas cuatro paredes. El aula de acogida, en realidad, es todo el centro. El modelo lingüístico lo confiere toda la escuela: aquí el único modelo soy yo, en cambio en el aula ordinaria se produce una verdadera interacción, mucho más rica que la de un entorno reducido".

Ha llegado la hora del patio y Conxa sale de la clase para encontrarse con la directora del centro, Nélida Portela. "Para nosotros no es nuevo tener un índice tan elevado de alumnado extranjero. Llevamos años forjando un plan de acogida que hoy engloba las aulas, pero también

otras iniciativas, como las tutorías entre iguales, para niños que acaban de llegar y no pueden comunicarse, o el sistema de adscripción de plaza", expone Nélida. Y añade: "lo cierto es que todo esto da resultado: se les ve contentos, integrados, participan activamente en las fiestas que celebra la escuela".

La directora explica algunos planes de futuro. "Para el curso 2005-2006, por ejemplo, tenemos previsto organizar mejor la acogida previa. Las pruebas para asignar curso tendrán lugar antes de que empiecen las clases, o sea, del 2 al 10 de septiembre. Y en el caso del niño que llega a mitad del curso (lo que se conoce como "matrícula viva"), le invitaremos a visitar la escuela dos o tres días antes de empezar las clases, charlaremos con él y su familia y le pasaremos la prueba de adscripción. Entonces nos quedarán un par de días para preparar el recibimiento: hablar con la que será su tutora y con el grupo-clase, buscar información sobre su país de origen... Hacer más amable la entrada, vaya".

La adscripción de curso es un proceso que contempla muchos criterios, pero que al mismo tiempo debe cumplirse con celeridad. En Infantil y Primaria no existe ningún tipo de convalidación oficial con sistemas educativos de otros países: la adscripción debe realizarse por edad o a

un curso inferior al que correspondería al niño en cuestión.

Para decidirse por uno u otro curso, se realiza una prueba personal a todo alumno recién llegado, con la intención de conocer y evaluar su nivel de competencias y capacidades y detectar así sus necesidades. A partir de 3º, las pruebas tratan sobre las materias instrumentales, Lenguas y Matemáticas; en 1º y 2º se realizan otro tipo más abierto de pruebas que indiquen el nivel madurativo del alumno.

Pero no todo lo decide una prueba. Hay aspectos fundamentales a la hora de asignar un nivel u otro: su lengua materna (si es latina o no); el país de origen y la zona (rural o urbana); la escolarización previa; el calendario escolar del que procede (si viene de un país del hemisferio sur y llega en marzo, por ejemplo, acaba de pasar el período de vacaciones estivales); la dinámica del grupo al que deberá integrarse; y, por supuesto, las habilidades cognitivas del propio alumno.

"En este sentido, puntualiza Nélida, es muy importante distinguir entre los niños y niñas que entran en la escuela con un gran desconocimiento del idioma y aquéllos que, además, tienen dificultades de aprendizaje. Los primeros se integrarán rápidamente al grupo clase y en pocos meses dominarán la lengua, lo que les permitirá moverse en la vida cotidiana. A los segundos, en cambio, deberemos prepararles un trabajo más personalizado desde Educación Especial.

De acuerdo con todos estos parámetros se decide el curso de entrada. "Si crees que le va costar seguir a sus compañeros de edad, es preferible no aborcarlo al fracaso y obligarlo luego, a final de curso, a cambiar de nuevo de amigos", explica Conxa. "También hay que prestar atención especial a los niños que deberían entrar en 2º ó en 6º. En 2º, por ejemplo, el alumno debe tener un buen dominio de la lectoescritura para poder sentirse seguro en el ciclo medio. Y 6º, ya se sabe, es el último año, el curso que debe garantizar un paso cómodo al instituto". Finalmente, a los niños y niñas que deberían incorporarse a 1º de Primaria, algunas veces se les recomienda un año de permanencia en el parvulario para, al curso siguiente, iniciar la etapa con holgura. En este caso, es necesaria la autorización del Departament d'Educació de la Generalitat.

Caterina y Veneta

Caterina empezará este curso 5º de Primaria. Han pasado ya tres años desde que llegó de Bulgaria, de la mano de su madre, sin conocer ni una palabra de catalán ni de español. Aquí les esperaba su padre y una inscripción en el CEIP Coves d'en Cimany, en Barcelona.

El primer día de clase lloró: no entendía nada, pero sus compañeros intentaron ayudarla y, además, empezó sus "clases especiales", unos talleres de lengua, precedente de las actuales aulas de acogida. Al cabo de unos días empezó a sentirse querida y en Navidad se comunicaba a la perfección con sus amigos. Aprobó 2º de Primaria sin problema y a principios de 3º dejó el taller de lengua.

Cuenta esta evolución su madre, Veneta, una mujer afable que se disculpa continuamente por no dominar el idioma, pero que en realidad, consigue comunicarse casi a la perfección. "No, no es verdad que hable bien. Tengo problemas, porque antes de hablar tengo que pensar todo lo que quiero decir. A Caterina no le ocurre esto, ella habla mucho mejor que yo, tanto en catalán como en castellano. A diferencia de Bulgaria, en la escuela se trabajan las cosas hasta que el niño las comprende bien. Esas clases especiales, sus amigos, la maestra... todo la ayudó a sentirse bien aquí". Y añade: "Yo también me he sentido bien acogida: la escuela me ayudaba cuando no entendía algo; las otras madres, a la salida, me traducían los papelitos que traían de clase, hablaban conmigo y me animaban a hacerlo yo. Es un buen barrio, una buena gente". Veneta colabora activamente en el AMPA del CEIP Coves d'en Cimany, concretamente en el mantenimiento de la biblioteca del centro.



El juego nos hace iguales

Tras el paréntesis de la hora del patio, Conxa regresa a su pequeña clase y la encuentra ocupada por cinco nuevos inquilinos. Son Jean, Dayana, Araceli, Nelly y Wilmer. Todos cursan 3º de Primaria y proceden de países de centro y sudamérica (Ecuador, Bolivia y Perú). "A partir de 3º bajan solos al aula", explica Conxa, mientras escribe en la pizarra el plan de trabajo de esta sesión.

- Empezamos con el memory de frutas, pero hoy construimos frases.

La conversación se desarrolla en catalán, como siempre. Conxa busca en una estantería repleta de carpetas y cajas hasta que da con una cajita de plástico que contiene las fichas de un curioso memory que ha confeccionado ella misma. Recuerda las reglas:

- Quien encuentra dos tarjetas iguales, con la misma fruta, y dice correctamente su nombre, se las queda.

Disponen todas las tarjetas boca abajo y Jean empieza el juego:

- Plátano y... pera.

- ¿De qué color son estas dos frutas?, interviene Conxa.

- Las dos frutas son de color amarillo y verde.

Tras algunas jugadas, Wilmer tiene suerte:

- Plátano y, aquí, plátano. Mías.

- Wilmer...

- Me las guardo y vuelvo tirar. Uva y...

- ¿Qué se hace con la uva?

- Vino, lo ayuda Dayana.

- Uva... y granada, ¡oh!, sigue Wilmer.

- ¿Sabéis cómo se come la granada?

Nadie responde y Conxa continúa:

- Se sacan las pepitas y se ponen en un bol con azúcar. Jean, te toca.

- Coco y...

- ¿Todo el mundo ha probado ya el coco?

- Yo ya no como coco, Conxa, interrumpe Jean. Mi madre no compra coco porque casi no tiene dinero.

- ¿Ha ocurrido algo? ¿No trabaja?, se interesa Conxa.

- Sí, sí, trabaja, pero hay muchas cosas que pagar.

- Un día traeremos coco ¿vale?, propone la maestra.

Terminan la partida y mientras recogen Conxa comenta la importancia del juego: "es cierto que aprendemos de una forma lúdica un vocabulario determinado, pero lo significativo no es eso."



El grupo de 3º juega al memory y a identificar animales: Jean y Conxa (arriba) y Wilmer, Dayane y Araceli (abajo, de izquierda a derecha).

Lo importante es que el juego nos hace a todos iguales. Hay unas normas que cumplir y todos pasamos por ellas, sin excepciones, sin diferencias". Y añade: "en realidad no se dan cuenta de que estamos adquiriendo un vocabulario y, a veces, alguno me pregunta sorprendido 'hoy, Conxa, ¿sólo jugamos?'. En general, proceden de sistemas educativos que recurren mucho a la repetición y la copia, y las actividades lúdicas les parecen de poco esfuerzo".

La sesión de 3º termina precisamente con otro juego que consiste en adivinar un animal a partir de preguntas eliminatorias. Al final de la clase, mientras recogen sus cosas y se despiden, Wilmer lanza este cariñoso piropo: "Conxa es divertida, *maca* (bonita) y *buenita*, sí, muy *buenita*."

Algunos cabos por atar

"Entran y salen contentos, ya se ve ¿no? Para ellos el aula de acogida es un espacio más del centro, un lugar donde los ayudan a aprender el idioma. No creo que separarse del grupo clase les cree ningún complejo, sinceramente, ni que queden etiquetados por sus compañeros", opina Conxa. ¿Cómo se consigue esto?: "creo que es fruto del sentido

de normalidad que la escuela le ha querido dar al aula de acogida. Sentido común, mucha afectividad y creer en tu trabajo: esas son las claves de la normalidad. Si el aula de acogida pasa desapercibida, buena señal".

De todas formas, en el tema de la atención educativa a los inmigrantes recién llegados al país quedan aún algunos cabos por atar. Uno es el del espacio escolar: grandes centros con amplias aulas pero con pocos lugares de atención a la diversidad porque los edificios no estaban pensados para ello. Algo que Conxa advierte con estas palabras: "El aula de acogida dispone de una dotación de cuatro ordenadores, pero dos los tenemos fuera porque no caben en la clase. Estamos tan 'recogidos', que en esta pequeña habitación es difícil organizar dos grupos de trabajo y, en algunas ocasiones, resultaría muy interesante". Sin embargo, no se trata de un problema insalvable, sino de una situación en la que se implica toda la comunidad: se trata de reorganizar espacios y tiempos para adaptar el centro entero a las nuevas necesidades. Porque, en definitiva, acoge toda la escuela.

Conxa apunta otro tema: "dotarse de buenos materiales también supone un esfuerzo. Los hay, pero son caros. En la

red, en el Edu365 del Departament, se pueden encontrar muchos recursos que hay que imprimir y plastificar. Otros los confeccionamos las propias maestras, como el memory de frutas, y después nos los intercambiamos".

Pero la principal asignatura pendiente es determinar en qué momento un alumno debe abandonar el aula de acogida. "¿Cuándo dominan el idioma para comunicarse con normalidad?", se pregunta Conxa. "Pues hay que tener en cuenta que una cosa es manejarse en la vida cotidiana y otra tener un dominio lingüístico que les permita adquirir nuevos conocimientos en Medio Social o en Medio Natural". Y continúa con sus preguntas y un punto de ironía: "¿O, quizás, el criterio sea mantener al alumnado en el aula de acogida hasta que, por empuje, lleguen otros niños y deban salir los primeros? Es preciso definir la salida, esto está claro".

Y cierra el tema con una anécdota y una sonrisa. Nelly, la niña peruana de 3º que lleva casi un año en Cataluña y está bien integrada a su grupo clase, no se lanza a hablar catalán a pesar de que lo entiende perfectamente. Un día, al preguntarle Conxa por este temor, Nelly le respondió: "no es miedo, es que el día que hable catalán ya no podré venir al aula de acogida".